



**LA NOVELA HISTÓRICA DEL SIGLO XIX
HISPANOAMERICANO EN *GUATIMOZÍN, EL ÚLTIMO
EMPERADOR DE MÉXICO* DE GERTRUDIS GÓMEZ DE
AVELLANEDA**

TRABAJO DE FIN DE GRADO
Convocatoria de noviembre 2017

Irene Bueno Longo
Grado en Filología Hispánica
Tutora: Rosa García Gutiérrez

Índice

1. Resumen y palabras clave (3)
2. Introducción. Justificación y objetivo (5)
3. La Novela histórica en la literatura hispanoamericana del siglo XIX: su función en la consolidación de las Repúblicas independientes (8)
4. La reescritura del pasado mexicano en la novela hispanoamericana del XIX (14)
 - 4.1. Guatimozín como héroe y símbolo nacional (17)
 - 4.2. *Guatimozín, el último emperador de México* de Gertrudis Gómez de Avellaneda (19)
5. Conclusión (26)
6. Bibliografía (28)

RESUMEN

La novela histórica es un género complejo que ha suscitado numerosos trabajos teóricos que intentan dilucidar los distintos modos de relación de la ficción con la realidad. En el ámbito de la literatura hispanoamericana la mayoría de las investigaciones sobre la novela histórica se han realizado a partir del llamado Boom de la narrativa hispanoamericana, donde el género alcanza especial complejidad e importancia. Ya antes, sin embargo, en el siglo XIX, la literatura inspirada en la historia o que encontró en la historia su materia narrativa fue muy importante porque desempeñó un papel fundamental en la consolidación de las Repúblicas que surgieron en el continente tras las guerras de Independencia, ya que ayudó a revisar y releer la historia propia y a darle nombres, hitos y hechos al sentimiento de identidad nacional que los nuevos países necesitaban. Estas novelas del siglo XIX, formalmente muy diferentes a las del Boom, hay que entenderlas en el contexto ideológico general del romanticismo y en el particular de las circunstancias históricas de Hispanoamérica tras la Independencia. Aunque algunas de ellas nos resulten hoy anacrónicas y respondan a un modelo narrativo que parece agotado, desempeñan un papel clave en las tradiciones literarias nacionales de los países hispanoamericanos porque en ellas se nota ya claramente lo que Pedro Henríquez Ureña llamó "una expresión propia".

En mi trabajo voy a analizar una de esas novelas históricas del siglo XIX hispanoamericano. Se trata de *Guatimozín el último emperador de México*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda. La elección de esta novela para mi trabajo es porque me parece una novela interesante y relevante, también singular en algunos aspectos, y que sin embargo ha sido poco trabajada por los críticos. La voy a analizar en el contexto general de la novela histórica del XIX hispanoamericano y también con relación a la obra de la propia autora, de la que sí se ha investigado mucho *Sab*, con la que nuestra novela guarda relación.

Palabras clave: literatura del siglo XIX, novela histórica hispanoamericana, Guatimozín, romanticismo, independencia, Gertrudis Gómez de Avellaneda.

ABSTRACT

The historic novel is a complex lyric genre which it has led to a lot of theories assignments that have tried to clarify the different relationships between the reality and the fiction. In the ambit of Spanish-American literature, the majority of the research about the historical novel were made from the Boom coming from the Hispano-American narrative, where this category finally reaches special complexity and importance.

Nevertheless, before in the nineteenth century, this literature based in history was decisive in the consolidation of the Republics that arised in the Continent after the war of Independence, due to the help they supposed when it comes to reviewing and reading their own history, as well as providing names and legitimacy to the national identity's feeling that the new countries needed.

These nineteenth-century novels, were formally very different from those coming from the Boom's, they must be understood basing ourselves on the general ideological context of

romanticism and in the particular historical circumstances of Hispanic-America after the Independence. Even if some of them ,nowadays, are anachronistic for us or respond to a exhausted narrative model ,they play a key role in the national literary traditions of the Latin American countries because they clearly show what Pedro Henríquez Ureña called "an expression of his own."

In my dissertation I'm going to consider one of those historical hispano-american novels from the nineteenth century . This is *Guatimozín el último emperador de México* by Gertrudis Gómez de Avellaneda. I decide to choose this novel because in my opinion is a really interesting and outstanding one, what's more ,it has not been enoughly teated by the critics despite the fact of being unusual in some aspects .

I will analyze it in the general context of the historical novel of the 19th century, and also in relation to the work of the author herself called *Sab*. Which has been more treated.

Key words: nineteenth century literature, historical Spanish-American novel, Guatimozín, romanticism, independence, Gertrudis Gómez de Avellaneda

2. INTRODUCCIÓN. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

La novela histórica es uno de los subgéneros narrativos más abordados por los estudiosos ya que se encuentra en la difícil frontera entre ficción y realidad, creación o historia. En Hispanoamérica este subgénero conoció su mayor auge a partir de los años sesenta con el Boom hispanoamericano y la llamada "nueva novela histórica", según estableció Seymour Menton en su ya clásico libro el libro *La nueva novela histórica de la América latina. 1979-1992* (México, FCE, 1993)¹.

Esa denominación "nueva novela histórica" que Menton fijó indica que hubo antes otra novela histórica que podría considerarse "vieja". Es, efectivamente, la novela histórica que tuvo gran importancia en los diferentes países hispanoamericanos en el siglo XIX, al compás de los procesos de Independencia. Es una narrativa formalmente muy distinta de la más experimental que se desarrolló a partir del Boom, dominada por los presupuestos ideológicos de la posmodernidad y el nuevo modelo narrativo resultante de la fase de las vanguardias, que obedece a los ideales y preocupaciones del romanticismo y al modelo narrativo mimético decimonónico, a veces más cercano al romanticismo y otras al realismo. Es importante señalar que aunque hablemos de novela histórica nos referimos a la del XIX exclusivamente, y también solo a la hispanoamericana, que adoptó el fondo ideológico del romanticismo a realidades históricas y culturales diferentes a las de Europa. La novela del siglo XIX en Hispanoamérica está vinculada a la creación de un modelo de nación y a la búsqueda de una expresión propia que reforzara la identidad de las nuevas naciones; también a la revisión de la historia, con el fin de discutir el relato de la autoridad imperial y fijar un origen y un relato alternativo desde el que explicar la tradición.

Para entender estas novelas es necesario tener presente que esta tipología narrativa nace bajo las ideas del Romanticismo del siglo XIX, en el que el nacionalismo, la identidad nacional, la tradición y la vuelta a las raíces se convierten en preocupaciones importantes. También el Romanticismo cultiva el sentimentalismo y la

¹Para ahondar más en este tema y en las diferencias entre la nueva y la antigua novela histórica, véase: Lukasz Grützmacher. "Las trampas del concepto 'la nueva novela histórica' y de la retórica de la historia postoficial", *Acta Poética* 27 (2006), pp. 141-167. Y sobre todo Rosa María Grillo. *Escribir la historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*, Alicante, Cuadernos de América sin Nombre, 2010, pp. 17-107.

emotividad extrema, que van poco a poco modelando una imagen distinta del artista, así como la sensación de extrañamiento, el descontento con el presente histórico y la consiguiente tendencia a la evasión. Esta evasión se hace en el espacio (países lejanos, especialmente orientales, que aparecen en la literatura con un tratamiento exótico) pero también en el tiempo: el novelista se desplaza a través de la literatura a otros momentos de la historia: la Edad Media, el mundo clásico, etc. Ambas cuestiones explican la abundancia de novelas históricas en el siglo XIX, pero es importante no olvidar que las realidades históricas de Europa y América fueron muy distintas en las fechas de desarrollo de la literatura y el pensamiento romántico y que, por tanto, la búsqueda de raíces y de lo propio o el desplazamiento a otros momentos de la historia dio frutos literarios bastante distintos. En Hispanoamérica las circunstancias sociopolíticas son las de unos países que adquieren la Independencia tras tres siglos de dominación colonial y afrontan el reto de consolidarse política y socialmente. La cultura jugará un papel relevante en ello puesto que en todos esos países un rasgo es la diversidad cultural y las grandes diferencias socioeconómicas de las diversas etnias en contacto.

En Europa este tipo de novela se asocia sobre todo con una burguesía que quería reivindicar una posición más importante dentro de la sociedad y revisa el pasado ampliando sus márgenes, dándole nuevos sentidos y encontrando nuevos héroes, también populares. En Hispanoamérica, la urgencia no es la de consolidar una identidad social sino nacional impulsada por su independencia recién adquirida, según explica Marcela Bonnet:

La novela histórica latinoamericana del siglo XIX reorienta el género en la medida en que no se trata de la búsqueda de identidad social y de clase sino de una identidad nacional, es decir, se trata de descubrir cuál es la posición de un individuo en posición de otro (Europa)².

Es importante destacar que en el caso de Hispanoamérica, la novela histórica se convierte en el blasón que los letrados y hombres de cultura enarbolan después de la Independencia, "ficciones fundacionales" según las denominó acertadamente Doris Sommer en su libro *Ficciones fundacionales. Las novelas de América Latina*, es decir, narrativa escrita con una conciencia y un propósito claro: convertirse en el relato sobre el que construir un sentimiento de nación y una noción de tradición a partir de un

² Marcela Bonnet. "La nueva Novela histórica y la pretendida búsqueda de una identidad latinoamericana", *Borradores*. Vol X/XI-(2009), p 6.

pasado compartido y legitimado por la literatura. Una narrativa que busca suplir la épica que sí tenían los países europeos y apropiarse de la visión de ellos mismos que hasta ese momento había detentado la metrópoli.

Muchas novelas hispanoamericanas del siglo XIX han sido estudiadas brillantemente en esta dirección: *Amalia* de José Mármol en Argentina, *María* de Jorge Isaac en Colombia o *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, son algunos ejemplos. Mi objetivo al elegir una novela muy poco estudiada de la misma autora, *Guatimozín*, es ampliar el corpus y detenerme en un texto singular desde su primera descripción: un libro de una escritora hispano-cubana sobre un acontecimiento histórico perteneciente a otro país del continente con escasas similitudes con su Cuba natal. A eso hay que añadir que, aunque el México precortesiano y colonial fue revisado y refundado en muchos casos por los intelectuales y escritores del siglo XX mexicano, Cuauhtémoc (castellanizado por Gómez de Avellaneda como Guatimozín) fue uno de los protagonistas de ese pasado mexicano menos recuperado, más olvidado³. Intentaremos explicar las razones que impulsaron a Gómez de Avellaneda a recuperar esta figura y no otra a la hora de escribir su visión del pasado colonial y la función del mismo en el relato de la tradición y la identidad hispanoamericanas.

³Marina Gálvez Acero. *La novela hispanoamericana hasta 1940*, Madrid, Taurus, 1990, pp. 66-69.

3. LA NOVELA HISTÓRICA EN LA LITERATURA HISPANOAMERICANA DEL SIGLO XIX: SU FUNCIÓN EN LA CONSOLIDACIÓN DE LAS REPÚBLICAS INDEPENDIENTES

Según establece la mayoría de la crítica, la novela histórica fue un género nació en Europa en el siglo XIX de la mano del escritor británico Walter Scott en su obra *Waverley* publicada en 1814. En la obra ya se ve claramente la influencia del romanticismo en el modelo.

Como ya se ha dicho, entre la características principales que posee el Romanticismo está el gusto por el pasado: el pasado lejano es la raíz y el origen, algo que permanece frente a los nuevos tiempos marcados por el cambio; pero el pasado es también uno de los lugares para la evasión de una realidad en la que no encuentran su sitio. El extrañamiento y la inadaptación en muchos escritores da lugar a un sentimiento difuso de añoranza o nostalgia de 'otra cosa' que traducen en una idealización del pasado. El caso más conocido es el regreso a la Edad Media, un Medievo estilizado y embellecido en el que resaltan los valores caballerescos que muchos escritores oponen a la vulgaridad de la modernidad. Estos escritores también vuelven la vista al paisaje de sus países de origen, que pasa a formar parte el alma del escritor como seña de identidad nacional por encima de lo político-social y a ser un personaje más en poemas, novelas y cuadros, en contraste con épocas anteriores en las que el paisaje era un marco en el que sucedían los hechos. El romántico, además, se siente dominado en el tiempo y en el espacio por el *fatum*, un destino contra el que a veces se rebela y contra cuya encarnación social, política o personal acaba perdiendo.

Ese fondo que a muy grandes rasgos marca el Romanticismo en Europa se extiende a Hispanoamérica, pero acaba necesariamente generando resultados diferentes. Los escritores e intelectuales de Hispanoamérica se ven obligados a enunciar un pasado, el prehispánico, que había sido olvidado aunque sus huellas culturales seguían vivas, y oficializarlo; y a reescribir otro pasado, el colonial, de cuya revisión iba a depender la solidez del presente y el proyecto nacional y cultural de futuro. La importancia de la identidad nacional a partir de la Independencia, pues, se basa en poder construir una nueva nación sólida, algo que necesariamente pasaba por revisar el pasado, reconquistarlo y dotarlo de un discurso de reminiscencias épicas capaz de satisfacer a la comunidad.

Para cumplir ese objetivo, las novelas históricas recurrieron a estrategias similares, muchas heredadas del Romanticismo europeo pero adaptadas o aclimatadas a las especificidades del XIX hispanoamericano. Los rasgos derivados de esas estrategias se pueden ver en muchas novelas, formando un corpus relativamente homogéneo en lo básico. En mi opinión la mejor síntesis de las características de este subgénero en Hispanoamérica es la de Marina Gálvez Acero en su libro ya citado:

1. Sentimiento nacional: al independizarse de la metrópoli, las nuevas Repúblicas suman a ese sentimiento la denuncia social, la insistencia en lo propio más visible y palpable (paisaje, topónimos, etc) y una conciencia histórico-social necesaria para dar consistencia a los países emergentes. Esto provoca la necesidad de recuperación de la historia anterior a la conquista.

2. Etnias: las novelas del XIX, en general, buscan ofrecer un retrato de la multiplicidad étnica de Hispanoamérica dotando de una gran importancia a las diferentes etnias, antes excluidas del sistema colonial español: población negra, mulata, autóctona y mestiza cuya presencia en la literatura y en los círculos de autoridad había sido muy reducida se visibiliza, algo clave para la recuperación del pasado precolombino. Además el eje civilización vs. barbarie que había dominado y justificado la interpretación del pasado colonial se verá cuestionado e incluso a veces invertido para conceder a las nuevas naciones el apelativo de civilización y modernidad en contraste con la bárbara y antigua metrópoli, en decadencia en Europa.

3. Paisaje: se recurrirá a los paisajes propios y singulares de las nuevas naciones como seña de identidad, como rasgo específico sobre el que ir edificando un lenguaje literario o un mundo de referencias literarias propios. Las selvas amazónicas en Centroamérica (Colombia, Venezuela) o la llanura inmensa de la Pampa (Argentina, Uruguay) son algunos ejemplos. Aunque a veces las representaciones de los paisajes y sus habitantes fueron muy superficiales y cayeron en un pseudofolclore, costumbrismo o tipismo, algo también propio del Romanticismo, que daba una imagen de falsedad.

4. Odio a España: La hispanofobia tras las guerras de Independencia también movilizó a los intelectuales en su revisión de la historia prehispánica y colonial. La mayoría de los territorios optaron por un régimen republicano, totalmente opuesto al régimen monárquico de España, como una primera manera de distanciarse de las

estructuras coloniales propias del antiguo régimen. Llenar la literatura de elementos diferentes a los habituales en la literatura española fue también una forma de combate.

5. Laicismo: con el fin de definirse frente a España, el país invasor, y sus instituciones más representativas, las nuevas naciones quisieron optar por un régimen libre de las creencias católicas imperantes en España, tan relevantes en la conquista y la colonia. También esa circunstancia marcó el modo en que se planificaron estas "ficciones fundacionales". La realidad de la población, sin embargo, permaneció en su arraigo al cristianismo y a la Iglesia, aunque las novelas buscaran con frecuencia poner de relieve la pervivencia, también real, de creencias prehispánicas de índole religiosa.

6. Independencia lingüística: También la norma lingüística se vio alterada por la voluntad "fundacional" de estas novelas. Las voces indígenas y las singularidades de las diferentes variantes del castellano desarrolladas en Hispanoamérica empezaron a reflejarse en la lengua escrita como un modo de legitimar unas diferencias idiomáticas que ya no se concebirían como incorrección, error, desviación, etc.

7. Auge del costumbrismo: fue rasgo general del Romanticismo el gusto por lo costumbrista. Lo particular frente a lo universal, que es la base del costumbrismo, fue una gran oportunidad para que los románticos hispanoamericanos expresasen de manera concreta su sentimiento de americanidad. El realismo o la descripción de rasgos, costumbres palpables, reales, también propio del costumbrismo, hizo que poco a poco los escritores hispanoamericanos fueran apartándose de las ideas antiguas de América como paraíso o como infierno, enunciadas desde Europa.

Las nuevas naciones, por tanto, buscan distanciarse de la metrópoli como patrón cultural y del pasado colonial y de opresión y dominación como raíz, estableciendo patrones culturales diferentes y otra raíz desde la que crecer hacia el futuro. En el mapa de Occidente, América había sido además, hasta ese momento, 'el otro' o 'lo otro', lo definido pero no el sujeto definidor. Esa será otra de las pretensiones de los escritores de novela histórica en la Hispanoamérica del XIX: convertirse en sujetos de enunciación de una realidad que reclamaba su centralidad, su independencia también discursiva. La clásica fórmula Europa y América como espejos que se contraponen se radicaliza y la dicotomía civilización vs. barbarie se hace mucho más difusa. Los hispanoamericanos renuncian a ser 'el otro' para reivindicar su propio lugar. Ese lugar requerirá la fundación

oficial de un pasado anterior a la conquista y la conversión de la colonia en solo una fase más de una historia en la que la población autóctona (indígenas y criollos) reivindica su centralidad. Ello se traducirá en el rescate de héroes pasados y contemporáneos -por un lado, aquellos que lucharon contra los españoles durante la conquista y por otro, aquellos que lucharon por la independencia- con los que dar solidez y realidad a ese nuevo lugar de enunciación del sujeto hispanoamericano.

La enorme extensión y variedad de la América hispánica acabó haciendo que cada área cultural fuese definiendo su propio perfil literario en función de su historia particular, sus personajes emblemáticos y sus hitos:

Si bien la literatura latinoamericana es una expresión de la cultura europea ‘trasplantada’ y luego aclimatada en territorio latinoamericano (otras eran las formas de expresión artística de los indígenas) y refleja sí la nueva situación pero con óptica y según modelos europeos, también es verdad que en América siempre ha existido una forma de revisionismo histórico el cual tiene su fundamento en la posibilidad de hallar aún hoy documentos contradictorios, ambiguos, ocultados, falsificados, que han permitido la transmisión de otras verdades. La elección dominante de uno u otro evento –Descubrimiento o Conquista– responde a exigencias diversificadas de construcción del modelo de nación: el Río de la Plata –‘pueblo trasplantado ‘y sin culturas prehispánicas fuertes– elige como momento fundacional el tema del viaje y del Descubrimiento; Mesoamérica en cambio –‘pueblo testimonio’ en el cual la presencia indígena es aún fuerte y emergente– elige la fase de la conquista, haciendo del encuentro o desencuentro de culturas el eje significativo de su nacimiento⁴.

No podía ser igual la novela histórica del Río de la Plata, una zona casi despoblada cuando empezó su conquista y con poco desarrollo cultural prehispánico, que la mexicana o la peruana, antiguos virreinos formados sobre las poderosas culturas azteca, maya e incaica, respectivamente; o que la cubana o caribeña (partes de Colombia, Venezuela...), áreas muy marcadas culturalmente por población africana como consecuencia de la esclavitud. Argentina encontraría su texto fundacional en *La Cautiva*, publicado en 1837 por Esteban Echeverría, largo poema novelado en el que la realidad nacional remite a la despoblación, la naturaleza salvaje por la ausencia de núcleos urbanos, y los conflictos entre los pueblos aborígenes, nómadas y violentos, y los asentamientos de una reducida población de origen europeo. Cuba y Colombia, sin pasado prehispánico fuerte, encontraría en la esclavitud y sus consecuencias culturales

⁴Marina Gálvez Acero. *Op. cit.*, pp. 104-105.

su hecho histórico fundacional, con novelas como *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda e *Ynggermina* de Juan José Nieto, que pronto se convirtió en un símbolo de Colombia. Pero en cambio,

donde las culturas azteca, maya e inca han 'resistido' al aluvión destructor del conquistador primero, del colonizador luego, y han mantenido 'reservas' de su propia cultura ('pueblos testimonio'), o donde hubo una amalgama antigua y profunda también con las etnias africanas dando un resultado completamente nuevo ('pueblos nuevos'), de doble o triple mestizaje si no desangre, seguramente de cultura, no puede existir un modelo unívoco: aun siendo los intelectuales, escritores y artistas en su gran mayoría étnica y culturalmente 'europeos', no pueden desconocer la 'otra cara' de su identidad y por lo tanto eligen a menudo como figuras emblemáticas de los momentos fundacional esos personajes inquietantes, ambiguos o al revés, cabal y dramáticamente resueltos, decididos, épicos, con una diversificada tipología del héroe.

La elección del momento histórico de la Conquista como tema privilegiado responde a la exigencia propia de la novela histórica ya que «el comienzo de la experiencia colonial en los siglos XV y XVI y la fundación de estados autónomos en el XIX pueden ser vistos como momentos de fisura, procesos dramáticos en los cuales se condensan las contradicciones que marcan a las sociedades latinoamericanas⁵.

Perú, México y Guatemala, efectivamente, tuvieron una cultura fuerte anterior a la llegada de los españoles, cultura que en buena medida se conservó a pesar de la situación de dominación y también destrucción a la que se vio sometida. Las huellas de las culturas inca, azteca o maya no pudieron desaparecer de repente; de hecho, tuvieron una gran influencia subversiva en la población indígena y mestiza que las cultivó, muchas veces de manera oculta, y encontró en ellas una forma de resistencia contra la autoridad. Ese poderoso sustrato emergió en el siglo XIX, y en las literaturas peruana o mexicana la historia de esas grandes civilizaciones se convirtió en cantera perfecta para la novela histórica. En el enfrentamiento entre españoles e indígenas durante la conquista, los últimos fueron adquiriendo una condición de héroes nacionales (Xicoténcatl) frente a los héroes del imperio invasor (Hernán Cortés) que sufrieron un proceso paulatino de rebajamiento y desmitificación. A pesar de ello, es importante subrayar que en la mayoría de los casos los autores de estas novelas pertenecieron a una élite criolla, no pudiéndose hablar de indigenismo en el sentido auténtico de la palabra.

⁵Rosa María Grillo. “Tres novelas para la misma historia: el encuentro entre Cortés y Xicoténcatl”, *América sin nombre*. Monográfico: En torno al personaje histórico, n° 5-6 (diciembre 2004), p. 106. Enlace web: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/tres-novelas-para-la-misma-historia---el-encuentro-entre-corts-y-xicotncatl-0/>

De hecho, la negación de España no significó la negación de Europa, que fue para muchos de estos fundadores de las nuevas naciones el paisaje en el que querer integrarse. En cualquier caso, fueron conscientes en diferente medida, compromiso y sensibilidad de que no podían asumir un modelo previo de nación debido a la hibridez cultural, a la violencia de una historia marcada por la violencia y la dominación colonial, y a la enorme desigualdad social. La dignificación de las culturas prehispánicas a través de posibles héroes fue un primer paso en ese compromiso que continúa hoy, porque aunque el pasado prehispánico resurgió como seña identitaria, la población indígena real continuó y continúa en una situación de subordinación social, política y cultural.

Dentro de estas tendencias que se pueden delimitar por áreas culturales es curioso el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda, una escritora a caballo entre España y Cuba, que vivió los ambientes culturales de la isla y de la península y escribió la primera novela centrada de manera clara en la esclavitud, haciendo una defensa de la raza negra a través del personaje que dio nombre al libro: Sab. Como si quisiera atender todos y cada uno de los aspectos culturales e históricos del continente americano, Gómez de Avellaneda escribió *Guatimozín. El último emperador de México* sumándose a la corriente de novela histórica que releía el proceso de conquista y ensalzaba, además, a determinados héroes prehispánicos y sus culturas. La población negra, la indígena y la mujer quedan unidas así en la obra narrativa de la autora como un triple objeto de reivindicación o atención. Queda así más completo y rico su pensamiento.

4. LA REESCRITURA DEL PASADO MEXICANO EN LA NOVELA HISPANOAMERICANA DEL XIX

Antes de la llegada de los españoles a América había una gran cantidad de civilizaciones en diverso grado de desarrollo: algunas básicas y primitivas, otras medianas y algunas, también, muy evolucionadas. Estas últimas eran la maya, la azteca y la inca. Eran culturas en las que la oralidad jugaba un papel fundamental en la transmisión del conocimiento, aunque no fueran totalmente ágrafas. Por esa razón, con la conquista, la colonización y la imposición de un nuevo modelo político, religioso, lingüístico y cultural muy basado en la escritura como vehículo de verdad y autoridad, parte de esa tradición construida sobre los "maestros" y no los "libros" como transmisores del saber se perdió. Pero no las bases de su cultura que, como relata Rolena Adorno, resistió y sobrevivió durante el periodo colonial, muchas veces a través de la adopción de la escritura por parte de los vencidos y de sus descendientes, a veces ya mestizos⁶.

En el territorio de lo que hoy es México había una gran cantidad de pueblos, dominados en su mayoría por el Imperio azteca, siendo importante la civilización maya. Con la conquista se eliminaron los restos de muchas de esas poblaciones aborígenes y se impuso un modelo político, cultural y religioso similar al de España. La conquista militar fue relativamente rápida, pero no la cultural, que no se cumplió del todo aunque se mantuviera soterrada. El legado prehispánico se filtró en la vida colonial e hizo del Virreinato un espacio cultural que no pudo ser igual a la metrópoli. A ojos del imperio español la figura determinante en la conquista y colonización fue Hernán Cortés que llevo a cabo la conquista de "Nueva España" y a pesar de su conflictiva relación con la Corona fue loado por los cronistas oficiales de la época y sobre todo posteriormente, cuando fue convirtiéndose en un símbolo del esplendor pasado que en España se veía nostálgicamente. En su tiempo, como se ha dicho, Cortés fue un personaje controvertido. El soldado Bernal Díaz del Castillo, el más importante cronista de la conquista de México, da de él un retrato poco idealizador y lo critica. Pero además de discutir la versión oficial, la *Historia verdadera de la Nueva España* de Díaz del

⁶ Rolena Adorno. "Culturas en contacto: Mesoamérica, los Andes y la tradición escrita europea". En Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker. *Historia de la literatura hispanoamericana. Del descubrimiento al modernismo*, Madrid, Gredos, 2006, pp. 60-84.

Castillo es muy importante por otras cosas; entre ellas, por la información que ofrece de personajes y hechos de los aborígenes, destacando sobre todo la importancia que concede a “La Malintzin”, “La Malinche” o “doña Marina” en la conquista. Con todo, ya en los siglos XVII y XVIII Hernán Cortés se había convertido en el gran héroe o símbolo de la conquista de México, el hombre que llevó allí la civilización y la religión.

La Independencia supuso una nueva mirada sobre esos hechos históricos y sobre todo la asunción por parte de los criollos de la voz desde la que describirlos, relatarlos e interpretarlos. Consecuencia de ello fue la demonización en México de figuras como Hernán Cortés y nuevas aproximaciones ideológicas a la conquista y la colonización. La coincidencia de las guerras independentistas con el Romanticismo marcó esas nuevas aproximaciones. En este periodo auspiciado por el movimiento romántico que defendía una vuelta a las raíces e hizo del sentimiento nacional y nacionalista una de sus banderas, todo impulsó a la recuperación de personajes que hasta entonces habían estado ocultos o se habían perdido en el olvido, a favor de los grandes héroes proclamados por la autoridad imperial y sus cronistas oficiales. Cortés fue dejando paso a nuevos nombres sobre los que construir unos orígenes legendarios afines al nuevo proyecto de nación, muchos de ellos idealizados a través de novelas escritas por los nacidos en el continente americano: en México Guatimozín, Xicoténcatl, Netzahualcoyotl o Gonzalo Guerrero acabarían siendo héroes épicos de estas naciones frente al ensalzamiento y loa de la conquista. Estos personajes encarnaron la lucha contra los españoles durante la conquista y se convirtieron en estandarte de la mexicanidad y símbolo del orgullo precolombino. Entre esos nombres es curioso el caso de Gonzalo Guerrero: un soldado español que acabó siendo jefe maya y murió luchando contra las tropas españolas. Claramente, este personaje que elegía el bando indígena frente al español suponía en sí mismo un cuestionamiento de las bondades del Imperio, su cultura y su ideología. Pero hay que señalar que esta dimensión mítico y de símbolo nacional que adquirieron esos nombres en el siglo XIX dista mucho de la realidad histórica de los personajes. Eso forma parte de la construcción del relato legendario de los orígenes, como se ve por ejemplo en el caso de España y la diferencia entre la leyenda del Cid y su realidad.

Con la emancipación de la metrópoli, los mexicanos miran atrás y recuperan figuras del mundo azteca, símbolos de su pasado y su vuelta a las raíces, intentando reescribir su pasado y discutiendo su transmisión oficial. Las novelas mexicanas de este

periodo destacan sobre todo por el odio ferviente hacia España que se desprende de ellas y por la erección de nuevos héroes que hablen de una grandeza humana y moral previa a la llegada del Imperio, que en estas novelas encarna más la brutalidad y la violencia que la civilización. De estos personajes recuperados el más habitual en el siglo XIX fue Xicoténcatl, que aparece en una gran cantidad de novelas de este periodo, siendo la primera de ellas la novela anónima *Xicoténcatl* publicada en Filadelfia en 1826. En ese texto vemos por primera vez de manera clara la polaridad o contraste entre Hernán Cortés y Xicoténcatl, siendo el primero el compendio de todos los males y el segundo la suma del honor y la grandeza moral⁷. En contraste con esta novela, se encuentra la del español Salvador García Baamonde titulada *Xicoténcatl, el príncipe americano*, publicada en 1931 en Valencia y muy influida por *La Araucana*, que es una encendida defensa de los valores del Imperio, en la que los españoles son representados como seres benévolos y piadosos. Estas dos obras, las primeras que se escribieron sobre el héroe prehispánico, con sus visiones opuestas, muestran claramente el papel fundamental que la narrativa romántica jugó en la consolidación de las Repúblicas Independientes en el plano de los sentimientos nacionales y los símbolos que los reforzaron.

Xicoténcatl fue el personaje al que más se recurrió para contrarrestar a Hernán Cortés por su fuerte resistencia militar, algo que concordaba con la violencia armada que supusieron las guerras de Independencia. Mucho tiempo después, Cuauhtémoc, el último emperador azteca, adquiriría más relevancia simbólica en el imaginario mexicano pero apenas aparece en textos literarios del siglo XIX. Gómez de Avellaneda, sin embargo, lo prefirió a la hora de retratar el pasado precolombino. En su novela, el olvidado emperador que pocos ensalzaron tiene un papel protagonista, como los valores intimistas, emotivos y dramáticos que rodearon su vida y su muerte.

⁷ Sobre esta novela, véase Rosa María Grillo. *Op. cit.*, pp. 225-249, y López Alfonso, Francisco José. “Xicoténcatl, los disfraces de la historia”, *América sin nombre*. Monográfico dedicado a *Recuperaciones del mundo precolombino y colonial*, 5-6, pp 123-129. Enlace web: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5970>

4.1. Guatimozín: el personaje histórico y su conversión en leyenda

Guatimozín fue el nombre dado por los españoles a Cuauhtémoc, el último tlatoani azteca y el encargado de pelear contra los españoles a la muerte de su primo Moctezuma. Fue el líder de los mexicas que peleaban contra los conquistadores; según diferentes fuentes históricas, los mexicas eran los mayores enemigos de los tlaxcaltecas que acabaron siendo los principales aliados de los españoles en su lucha contra los aztecas.

Este personaje histórico defendió sus terrenos durante el ya mítico asedio de Tenochtitlán en agosto de 1521. Una vez sitiada la ciudad intentó huir con su familia pero fueron alcanzados por un bergantín español. Una vez capturado pidió hablar con Hernán Cortés, llamado por los aztecas Malinche al ser el dueño de “Doña Marina”, que le fue ofrecida como esclava por los mayas, según cuentan Francisco López de Gomara y Bernal Díaz del Castillo, aunque sus narraciones adoptan tono muy diferente. Cuauhtémoc pidió ser apuñalado por Cortés diciendo que era su castigo por no haber sido capaz de defender sus tierras. Cortés le negó esta petición y planeó utilizar el poder que poseía como jefe de los aztecas para imponerles el poder del imperio español. Esta estrategia es relatada en la *Historia de la conquista de México* del citado López de Gomara y en la también citada *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, que fue testigo directo como soldado de Cortés.

Conflictos, rencillas y desconfianzas entre los propios soldados españoles, algunos no conformes con Cortés o sus aliados indígenas, precipitaron el trágico final de Cuauhtémoc: las torturas a las que fue sometido con la quema de sus manos y pies, su deteriorada situación física posterior y la muerte en la horma, años después, acusado de iniciar una rebelión. Aunque Cuauhtémoc es hoy en México un héroe nacional y un símbolo del orgullo y la dignidad del vencido, no fue visto así en el siglo XIX: entonces se necesitó un tipo de héroe guerrero y victorioso, capaz de hacer frente en las armas a los conquistadores, algo muy distinto de Cuauhtémoc, personaje melancólico y fatalista que no supo liderar una resistencia de tipo militar. De ahí la relevancia de la novela de Gómez de Avellaneda, que opta por el temperamento sensible de Cuauhtémoc como referente para la construcción de la nueva América frente a los logros militares y el temperamento bélico de Jicoténcatl. Antes, solo dos obras habían elegido al mismo protagonista: el drama *Guatimozín* (1827), una tragedia en tres actos del colombiano

José Fernández Madrid; y el largo poema *La profecía de Guatimoc* (1839), del mexicano Ignacio Rodríguez Galván⁸.

Con el rescate de estos personajes pertenecientes a los pueblos prehispánicos y su conversión en figuras míticas y legendarias los novelistas contribuyeron a consolidar el espíritu nacional dotando a los proyectos políticos de las Repúblicas independientes de referentes en el pasado. Jicoténcatl y en menor medida Cuauhtémoc serán retratados con todo tipo de virtudes propias del arquetipo del héroe, frente a Hernán Cortés que empezará a ser degradado por sus vicios y defectos. En la mayoría de las novelas de esta época, Hernán Cortés es representado como un ser avaricioso, ruin y tiránico, retrato que se aprecia en la obra anónima de *Jicoténcatl*, una de las primeras "novelas fundacionales" como explica Francisco José López Alfonso⁹.

Después de esta novela, otras muchas de corte histórico reivindicaron el pasado precolombino y propusieron nuevos héroes nacionales. En casi todas funciona un retrato dicotómico, de opuestos: el bando español, representación del mal; y el indígena, encarnación moral del bien defendido con los argumentos emanados de las teorías del 'buen salvaje' de Rousseau y la consiguiente idealización del pasado precortesiano. Estas novelas históricas, en la balanza entre la ficción y la realidad se inclinan más hacia lo primero porque el tratamiento de los personajes y la realidad indígena carece de fuentes antropológicas e históricas fidedignas, fuentes que sí se utilizarían después en la "nueva novela histórica" que surgió al calor del Boom e incluso antes en la narrativa indigenista de los años treinta y cuarenta del siglo XX. Esa visión idealizada resulta hoy ingenua, sobre todo si se tiene en cuenta que Xicoténcatl, Netzahualcoyotl o Cuauhtémoc quedan sublimados según la escala de valores europeos, pero hay que tener presente que la Independencia fue llevada a cabo por minorías criollas mayoritariamente blancas sin la participación real de las masas indígenas y mestizas. Nuevamente en esa visión tan dicotómica, Gómez de Avellaneda rompe la norma: En su *Guatimozín, el último emperador de México*, el bien y el mal se ve representado en ambos lados, complicando el retrato final.

⁸ Véase María Jesús Horta Sanz. "La conquista de México en el *Guatimozín* de Gertrudis Gómez de Avellaneda". *Estudios y homenajes hispanoamericanos IIII*. Madrid, Ediciones del Orto, 2015, pp. 93-105.

⁹Francisco José López Alfonso. Art. cit., pp 123-129.

4.2. El último emperador de México según Gertrudis Gómez de Avellaneda

Gómez de Avellaneda es una de las autoras más conocidas y estudiadas de la literatura hispanoamericana del siglo XIX. Posee una obra bastante grande y dilatada en el tiempo con la publicación de cerca de una veintena de novelas, una importante obra poética y varias obras de teatro. Dentro de su obra uno de los géneros más estudiados es la narrativa, que es amplia y de gran interés debido al modelo que plantea y los temas que trata, siendo muy comunes los históricos y siendo una nota muy singular en su obra el tratamiento de los personajes femeninos, algo previsible en una autora reivindicativa en la lucha por los derechos de las mujeres. Según Remedios Matáix, Avellaneda se inserta dentro de un nutrido y no bien conocido grupo de escritoras de Hispanoamérica que reivindican el papel de la mujer en la fundación de las nuevas naciones; estas escritoras consideraban que las mujeres tenían derecho a ser algo más que las guardianas del hogar y defendieron su lugar en la esfera política y pública, junto con su capacidad de escribir literatura histórica, política y social, en lugar de la literatura sentimental que sí se les permitía y se consideraba peyorativamente como femenina¹⁰.

Dentro de sus obras la más conocida y estudiada con diferencia es *Sab*, publicada en 1841. Ahí habla Gómez de Avellaneda de su Cuba natal. La novela ha generado una amplísima y controvertida bibliografía y sigue siendo objeto de interés por estudiosas y sobre todo estudiosas de la literatura hispanoamericana y de las obras escritas por mujeres. Un resumen y una propuesta final muy interesante ofrece Nuria Girona Fibla en “Amos y esclavos ¿Quién habla en *Sab*?”¹¹, en el que se expone una teoría muy debatida que es la vinculación de la voz de la autora con la voz del esclavo Sab y el posicionamiento ideológico que de ahí se deriva, lo que le permite a la investigadora hablar de un libro que es mucho más que una novela antiesclavista aunque sea catalogada de esta manera.

Esta identificación de la autora con sus personajes no es extraña en la literatura de Gómez de Avellaneda. *Sab*, *Dos mujeres* y *Guatimozín* poseen un carácter de

¹⁰ Remedios Matáix. “La escritura casi invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX”, *Anales de la literatura española. Narradoras hispanoamericanas desde la independencia a nuestros días*, n° 16 (2003), pp. 13-81.

¹¹ Girona Fibla, Nuria. “Amos y esclavos: ¿Quién habla en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda?” *Cuadernos de literatura* vol XVII, n° 33 (Enero-junio 2013), pp. 121-140.

identificación muy claro con la ideología y las reivindicaciones de la escritora y pueden ser leídas como una trilogía, ya que en las tres se representan grupos marginados por la autoridad social, política, moral e incluso científica decimonónica: los esclavos negros en *Sab*, las mujeres que no encajan en el modelo de esposa y madre ni en el de *femme fatale* en *Dos mujeres* y por último la población indígena en *Guatimozín, el último emperador de México*. Estos tres perfiles estaban sometidos al poder del hombre blanco.

Como se aprecia en estas obras la autora poseía una ideología muy valiente y atrevida, adelantada a su tiempo. No solo por su desprecio al matrimonio como institución o su defensa de la independencia de la mujer: también por su postura contra la esclavitud, su comprensión del "otro", su percepción distante de las estrategias del poder y el proyecto de nación independiente que quiso defender para Cuba, aunque fue despreciada y ridiculizada por ello por su condición de mujer¹².

Cuando Avellaneda escribió su obra, Cuauhtémoc era una figura histórica a la que apenas se le daba importancia. Como se adelantó, solo dos textos literarios lo convirtieron en protagonista: *Guatimozín* (1827), la tragedia de José Fernández Madrid, y el poema *La profecía de Guatimoc* (1839), del mexicano Ignacio Rodríguez Galván. Los pocos críticos que han abordado la novela de Gómez de Avellaneda opinan que la autora eligió a este personaje, en lugar de Xicotécatl, por el marcado componente político que poseía y también porque pretendía mostrar una versión de la conquista y de la colonia diferente de la planteada por quienes veían en Xicotécatl el emblema o el símbolo de sus proyectos políticos y culturales en México.

Guatimozín, el último emperador de México fue publicada por primera vez en 1846 y fue resultado de un trabajo de documentación muy exhaustivo por parte de la autora que utilizó como fuentes principales las *Cartas de relación* de Cortés y la citada crónica de Bernal Díaz del Castillo. Según la crítica, al igual que en *Sab*, el modelo literario en el que se inspiró la autora fue el romántico inglés Walter Scott.

¹² Es curioso que Gómez de Avellaneda decidiera no incluir sus novelas más avanzadas y polémicas ideológicamente -*Sab*, *Dos Mujeres* y *Guatimozín, el último emperador de México*- en sus obras completas. La mayor parte de la crítica cree que se debe a la temática que tratan (la esclavitud, el adulterio y la independencia), que podrían perjudicarla en su consagración literaria, una meta que anheló siempre. Gómez de Avellaneda pudo temer que los volúmenes no se publicaran si se incluían esos tres libros que le acarrearón algunas enemistades y celos en el ámbito académico. Aún así, aunque no se incluye *Guatimozín*, la autora sí incorporó un texto sobre Hernán Cortés extraído de la novela.

Una de las características principales de esta novela, al igual que de la mayoría de novelas del género, es la recuperación de un personaje olvidado sobre el que la autora se informa y documenta concienzudamente. En *Guatimozín, el último emperador de México* Gómez de Avellaneda se adentró en la historia de México pero desde una visión sentimental o mejor dicho, emotiva, generando dos planos narrativos: por un lado, el relativo a la esfera de lo público, representado en los conflictos bélicos propios de este tipo de novelas y la traslación de los hechos históricos ya convertidos en hitos fijados por la Historia como disciplina; y por otro, el de lo privado, donde la autora cuenta episodios románticos y detalles pertenecientes a la vida cotidiana, que muestran las relaciones humanas entre españoles y aztecas, o entre los propios aztecas, destacando las historias de Tecuixpa y Velázquez o la de Cuauhtémoc y Gualcazinla.

En esta obra la sucesión y narración de las batallas remiten a un periodo agitado y violento que acelera la narración, mientras que cuando llega el momento de los episodios románticos parece que todo se para, en una especie de interrupción de la historia para dar paso a la intrahistoria. Este contraste es habitual en la narrativa decimonónica, pero en la novela de Gómez de Avellaneda las relaciones humanas parecen contradecir el mensaje que se deduce de la violencia y el enfrentamiento bélico: hay igualdad entre españoles y aztecas, comprensión mutua o humana posible e incluso posibilidad de que se establezcan relaciones amorosas. No hay que olvidar que un rasgo del Romanticismo es la elección de lo sentimental sobre lo racional, frente a la Ilustración. En esa expresión de los sentimientos tan habitual en el romanticismo, prevalecen la melancolía y la desesperación que se aprecian en esta novela, ya que los desenlaces de la mayoría de sus personajes son trágicos, respondiendo a una fatalidad encarnada en la historia y en las figuras de autoridad que contradicen la esencia natural o la disposición instintiva de los personajes.

Aunque la autora hiciera un gran trabajo de información al buscar en diferentes fuentes, los personajes históricos retratados, según María Jesús Orta Sanz, fueron muy pocos, y al ocupar tanta importancia las facetas ocultas de la vida de estos personajes acaba predominando en el resultado final la invención:

Gómez de Avellaneda se mostró especialmente imaginativa al proponer personajes femeninos, con base histórica o sin ella, propuestos como modelos de amantes, de esposas o de

madres, y a veces de Amazonas capaces de competir en coraje con los guerreros indígenas y españoles¹³.

Dentro de los personajes creados por la autora hay que destacar especialmente un número grande de personajes femeninos creados con o sin base histórica, encarnando diferentes modelos: madres, amantes, incluso mujeres guerreras a imitación de las Amazonas griegas que compiten en valor con los hombres. Ya sean indígenas o españolas estos modelos insertan a la mujer dentro de la historia dotándolas de un papel importante dentro de la conquista y las nuevas naciones. Los personajes femeninos desempeñan papeles importantes, ya muchas de ellas son fuertes e independientes y se alejan por completo del arquetipo de debilidad y desempeño en el hogar o de ideal de belleza pasiva propios de la época y de las obras del momento. Entre ellos destacan Tecuixpa o Gualcazinla, dos de las mujeres más importantes de la novela.

Otro detalle interesante y casi premonitorio del devenir de Cuauhtémoc como mito en México es el hecho de que, como personaje, vaya creciendo lentamente en la novela. Cuando ésta comienza no parece que sea el protagonista absoluto, un protagonismo que se va consiguiendo a la vez que avanza la obra. Llegará un momento en el que, cuando la autora se aleja de este personaje, es para contar anécdotas de tipo histórico o particular como casos de traición, amores, conquistas o muertes. En contraste, una figura tan importante en la lucha contra los españoles y en el pasado precolombino como fue Xicoténcatl apenas posee importancia en la novela de Gómez de Avellaneda, centrándose todo el protagonismo y atención en Cuauhtémoc, que acaba representado como un héroe romántico con un terrible desenlace.

La novela trata el periodo que va desde el comienzo de la conquista de México por parte de Hernán Cortés hasta la muerte del protagonista. Pero más que la cronología oficial de los hechos, destaca una gran cantidad de descripciones todas ellas minuciosas, ya sean paisajes, estancias, personas, etc. La descripción facilita la diferenciación de los personajes pero dentro de un plano de igualdad, ya que el retrato que ofrece Gómez de Avellaneda es un retrato ideal y estilizado en el que quiere borrarse cualquier idea de superioridad en el grado de civilización o cultura por parte de los españoles o la imagen

¹³Teodosio Fernández. "La conquista de América en el caso en la novela hispanoamericana del siglo XIX. El caso de México". *América sin nombre. Monográfico dedicado a Boletín "Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano"*, nº 5-6, p 74.

bárbara y depravada de los aztecas. Ambos bandos aparecen marcadamente distintos, pero en un mismo plano de refinamiento, cultura o altura moral, y sobre todo con sistemas políticos y de organización muy similares: Avellaneda describe por ejemplo el sistema político-social jerárquico de los aztecas tomando como referencia los sistemas feudales medievales españoles. Completan ese retrato las descripciones de paisajes urbanos, en los que las ciudades prehispánicas son claramente ensalzadas por sus avances y su grandeza, en la línea seguida por Bernal Díaz del Castillo. Los paisajes naturales son menores pero reflejan el trabajo documental de la autora que utiliza para describir la fauna y flora el libro de Clavijero. Y dentro de los paisajes fuera de los dominios de Moctezuma, la fuente de información fundamental fue la obra *Le Mexique* del escritor italiano Constantino Beltrami, novela epistolar publicada en 1830 en París.

Al contrario que otras obras de la época que dibujan a los indígenas como personajes inocentes sin mancha y a los españoles como violentos desalmados y llenos de vicios y defectos, Gómez de Avellaneda busca ser más ecuánime mencionando defectos en ambos lados, como el carácter ambicioso de Moctezuma, y virtudes también en el demonizado Cortés, algunas de cuyas cualidades no pasan desapercibidas a lo largo de la obra. Cortés aparece así como un personaje complejo, admirable por sus habilidades retóricas a la hora de conseguir aliados entre los rivales y despreciable por su increíble crueldad. También Moctezuma presenta una doble cara, hombre sabio y modesto de un lado, pero avaricioso y déspota, por otro. En contraste con estas dos figuras se encuentra el protagonista, por el que la autora muestra una especial inclinación y empatía. Cuauhtémoc se muestra firme e incorruptible hasta el final, pero está atrapado por una peripecia histórica contra la que nada puede hacer. Esto le otorga un halo fatalista romántico completado por su destino trágico encerrado, torturado y ahorcado. El ahondamiento que Gómez de Avellaneda intenta hacer en el interior del último emperador y el retrato que ofrece de sus emociones y sentimientos le sirven para intentar hacer comprender a los lectores las decisiones que toma y por qué. A veces vemos al furioso guerrero, es decir, al hombre público o de Estado ejerciendo sus funciones, y en otras ocasiones leemos el retrato del hombre familiar que se desempeña en la intimidad, formando ambas caras parte del personaje protagonista.

Lo demostraba su interés por las divinidades y creencias de los aztecas-por lo general, imaginadas a partir de la Historia antigua de México de Francisco Javier Clavijero-, aunque hiciera de ellas un uso preferentemente literario: eran elementos útiles para dar un barniz exótico a la

reconstrucción de un mundo extraño para la escritora, pretextos para invocaciones o quejas de los personajes preocupados por su destino, en el que indudablemente -por su condición de creencias- terminaban por influir, a la vez que servían para anticipar románticamente el desgraciado fin que esperaba a los héroes indígenas¹⁴.

No por casualidad incorpora la autora referencias a las divinidades y creencias aztecas, ya que el recurso a este tipo de mitos y divinidades, según Teodosio Fernández, anticipan el desgraciado final del protagonista que constituye la idea del destino irremediable romántico, por el que no puede salir victorioso contra los invasores y está abocado a una muerte trágica.

Por último, hay que decir que el resto de personajes indígenas se encuentran caracterizados según el mito europeo del “buen salvaje” al que me referí con anterioridad, aunque se nota la importante influencia de *La Araucana* de Ercilla, que retrató a los araucanos como buenos y valerosos y dispuesto a morir por su amor a la libertad y a su patria, aunque en el caso de Ercilla ese rasgo positivo se mezclara con la condena moral de los personajes por razones religiosas, razones estas que fueron el argumento básico para defender la inferioridad de los pueblos americanos en la prolongada querella jurídica y teológica sobre la conquista y la colonización que se extendió hasta el siglo XVIII. Como antes Sor Juana Inés de la Cruz o el Inca Garcilaso de la Vega,

Gómez de Avellaneda no justificó el «uso bárbaro» de los sacrificios humanos, pero tampoco vio en ellos una prueba definitiva del primitivismo o la bestialidad de quienes lo practicaban¹⁵.

Finalmente, puede concluirse que la novela de Gómez de Avellaneda busca trazar un pasado fundacional en el que inevitablemente hubo guerra, violencia, muerte y sometimiento, pero en el que los componentes humanos implicados albergaban potencialmente la paz y el entendimiento. Colocados en planos similares, con sus vicios y virtudes, los grandes héroes militares español (Cortés) y azteca (Moctezuma) dejan paso a otro modelo de héroe más sensitivo e inclinado a la concordia, la comprensión y el respeto al otro. Para Gómez de Avellaneda la Independencia se abre como una

¹⁴Teodosio Fernández. Art. cit., p. 73.

¹⁵Ibid.

posibilidad: la de que se den las circunstancias políticas, culturales y morales para que los valores encarnados por Cuauhtémoc no vuelvan a estar condenados a desaparecer.

CONCLUSIÓN

La novela histórica del siglo XIX fue un género de gran importancia para la fundación de las actuales naciones hispanoamericanas. Aunque muchas de esas novelas han sido estudiadas con detalle y se ha señalado su importancia, quedan otras muchas por analizar.

Este género tuvo un gran cultivo tanto en Europa como en América y se ajustó muy bien a los ideales y necesidades del Romanticismo. Surgido en una época de crisis y cambio, compartió rasgos comunes pero también diferencias a ambos lados del Atlántico. Con él la burguesía buscó su reconocimiento social e hizo valer su voz en Europa, mientras los países que estuvieron bajo el yugo imperialista español buscaron con la literatura afianzar su identidad nacional. A ambos lados del océano se desarrolló este subgénero como mecanismo para llevar a cabo las ideas que tomaban fuerza en el siglo XIX, ensalzadas por el movimiento romántico que defendía la individualidad pero también el sentimiento de pertenencia nacional, a través de la historia compartida y la tradición. Si Europa buscó en general sus orígenes en la Edad Media, la América hispánica lo hizo en el pasado indígena. La naturaleza de rebeldía implícita en este movimiento hizo que los habitantes de la anterior colonia española tomaran la decisión de recuperar su pasado y construir un relato de identidad diferente al enunciado por el Imperio español.

Dentro de este movimiento se encuentra Gertrudis Gómez de Avellaneda. Intentó amparada por el movimiento romántico que se le reconocieran los mismos derechos a las mujeres que los hombres, mediante el uso de la palabra escrita. Conocida como una de las pioneras en la visibilización de la esclavitud por su obra *Sab*, con *Guatimozín* intentó dar a conocer otra versión de los orígenes del México conquistado en la que aztecas y españoles permanecen en un mismo plano moral e intelectual y la posibilidad de entendimiento entre ambos, encarnada en Cuauhtémoc, se ve frustrada por las guerras militares. Eligiendo esta área cultural por la gran presencia precolombina, frente a su Cuba natal, abordó el continente entero, siendo esta novela complementaria de *Sab*.

Las fuentes históricas buscadas mezcladas con las ideas propias del romanticismo y la personalidad de la autora hicieron posible que un personaje que

apenas había sido tratado en la historia, tampoco por quienes impulsaron la Independencia, pudiera obtener su propia voz y la importancia que se merecía como símbolo de la cultura azteca y del origen de México, elevando además a la faceta publica al héroe que prefiere ser asesinado por el invasor que ver a su gente perecer, una faceta humana y familiar, sensible, que a menudo pasa por alto en las figuras históricas que se le convierte en leyendas. Esta faceta humanizada del héroe nos muestra que los héroes pueden serlo por su importancia bélica, pero también por su humanidad o sensibilidad.

La versión de la conquista de México ofrecida por Gómez de Avellaneda plantea una postura interesante: no está totalmente a favor de los españoles, pero tampoco totalmente a favor de los aztecas. Huye de las dicotomías fáciles y ofrece un punto de vista romántico, marcando la idea de la imposibilidad de huir del destino asignado, aunque resucita de cara a la Independencia el espíritu encarnada en Cuauhtémoc para que guíe al nuevo país. El héroe aparece como un hombre que lucha contra el invasor de las tierras de su patria, defiende sus ideas aunque sus propios parientes estén en su contra, como su hermano Moctezuma, que acaba aceptando a los españoles por la ambición que poseía; un héroe que muere joven y que, aunque resistió al enemigo, acabó siendo derrotado. Con estas características podría considerarse a Guatimozín como un héroe romántico: un hombre sensible víctima de un conflicto en el que la ambición y crueldad de otros líderes de ambos bandos acabó con la oportunidad de un mayor entendimiento y comprensión mutua.

En esta obra hay más que malos o buenos: hay víctimas de la oscuridad del propio ser humano que sale a flote cuando los intereses políticos, económicos y religiosos lo dominan. En la muestra de estos conflictos también reside su modernidad; la autora no solo se contenta con narrar una parte importante de la historia de México: también señala la ambición como motor de muchos de sus personajes, que acaban sembrando de sangre y división un origen que pudo ser de otra manera.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Rolena. "Culturas en contacto: Mesoamérica, los Andes y la tradición escrita europea". En Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker. *Historia de la literatura hispanoamericana. Del descubrimiento al modernismo*, Madrid, Gredos, 2006, pp. 60-84.

Bonnet, Marcela. "La nueva novela histórica y la pretendida búsqueda de una identidad latinoamericana". *Borradores*, Vol X/XI (2009-2010).

Comes Peña, Laura. "El pasado indígena en México o el instrumento de la memoria", *América sin nombre*. Monográfico: En torno al personaje histórico, nº5-6 (diciembre 2004), pp. 60-67. También disponible en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5945>

Darmour-Paul, Grace E. "Guatimozín. Último emperador de México. Y Malinche: una novela: un análisis de dos novelas que tratan los roles de mujeres indígenas durante la conquista de México"(2014). Trabajo de Maestría. Enlace web: http://opensiuc.lib.siuc/gs_rp/505

Edwid Salas y Seley Ramírez. "Novela histórica latinoamericana contemporánea", *Tópicos del humanismo*, nº 109 (agosto 2004). Consultado en :https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwj41f_TvIvWAhXCbVAKHepIC8MQFggtMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.repositorio.una.ac.cr%2Fbitstream%2Fhandle%2F11056%2F2130%2Frecurs_o_225.pdf%3Fsequence%3D1&usg=AFQjCNHUMK0geM9Z5Gw6ThlXnLuFlcqV8w

Fernández Rodríguez, Teodosio. "De pasiones imaginarias: la narrativa de Gertrudis Gómez de Avellaneda". *Arbor*, Monográfico Entre cuba y España: Gertrudis Gómez de Avellaneda en su bicentenario (1814-2014), vol 190-770 (noviembre-diciembre 2014), pp. 1-11.

----- . "El pasado mexicano en la literatura colonialista" *América sin nombre*. Monográfico *En torno al personaje histórico*, nº 9-10, pp. 67-74. También disponible en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5623>.

-----. "La conquista de América en el caso en la novela hispanoamericana del siglo XIX. El caso de México". *América sin nombre*. Monográfico: En torno al personaje histórico, nº5-6 (diciembre 2004), pp.68-78. También disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-conquista-de-amrica-en-la-novela-hispanoamericana-del-siglo-xix-el-caso-de-mxico-0/>

Galindo V, Oscar. "Nueva novela histórica hispanoamericana: una introducción". *Documentos Lingüísticos y Literarios* 22: 39-44. www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=402 (Dirección Electrónica)

Gálvez Acero, Marina. *La novela hispanoamericana hasta 1940*, Madrid, Taurus, 1990.

García Herranz, Ana. "Sobre la novela histórica y su clasificación", *Epos XXV* (2009), pp. 301-311. Consultado en: <http://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/view/10619>

Gil Amate, Virginia. "La percepción de la figura del conquistador en textos hispanoamericanos de los siglos XVIII y XIX". *América sin nombre*. Monográfico *En torno al personaje histórico*, nº 9-10, pp.75-83. También disponible en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5624>

Girona Fibla, Nuria. "Amos y esclavos: ¿Quién habla en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda?". *Cuadernos de literatura*, vol. XVII, nº 33 (Enero-junio 2013), pp. 121-140.

Glantz, Margo. "México: el derrumbe", *América sin nombre*. Monográfico: En torno al personaje histórico, nº5-6 (diciembre 2004), pp.94-103. También disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/mxico---el-derrumbe-0/>

Grillo, Rosa María. *Escribir la historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*, Alicante, Cuadernos de América sin Nombre, 2010.

-----. "Tres novelas para la misma historia: el encuentro entre Cortés y Xicoténcatl", *América sin nombre*. Monográfico: En torno al personaje histórico, nº5-6 (diciembre 2004), pp. 104-114. También disponible en:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/tres-novelas-para-la-misma-historia---el-encuentro-entre-corts-y-xicotncatl-0/>

Grützmacher, Lukasz. “Las trampas del concepto “la nueva novela histórica” y de la retórica de la historia postoficial”, *Acta Poética* 27, (2006), pp. 141-167.

Horta Sanz, María Jesús. “La conquista de México en el Guatimozín de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, *Estudios y homenajes hispanoamericanos III*. Madrid, Ediciones del Orto, 2015, pp. 93-105.

López Alfonso, Francisco José. “Jicotncatl, los disfraces de la historia”, *América sin nombre. América sin nombre*. Monográfico: En torno al personaje histórico, nº5-6 (diciembre 2004), pp.123-129. También disponible en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5970>

Lucía Rabiano, Marha. “Reescritura de la historia en la nueva novela histórica”, *Cuadernos de Bogotá* (enero-junio y julio-diciembre de 2001), pp. 136-142. También disponible en: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiO44HkmZrWAhWKUIAKHTD7AKsQFggvMAE&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5228340.pdf&usg=AFQjCNGzg6cgX5uksZdzN2Ab-ZPYYT-qGw>

Matáix, Remedios. “La escritura casi invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX”, *Anales de la literatura española*. Monográfico Narradoras hispanoamericanas desde la independencia a nuestros días, nº 16(2003), pp. 13-81.

Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de América latina. 1979-1992*, México(1993), pp. 29-56. También disponible en: <https://docslide.net/documents/la-nueva-novela-historica-en-america-latina-seymour-menton-569f1e3cda5b7.html>

Pastor, Brígida M. “Un acercamiento teórico a la estratégica retórica femenina de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, *Arbor*, Monográfico Entre cuba y España: Gertrudis Gómez de Avellaneda en su bicentenario (1814-2014), vol 190-770 (noviembre-diciembre 2014), pp.1-11.

Rovira Soler, José Carlos. “Nezahualcóyotl y la invención de las tradiciones”, *América sin nombre*. Monográfico *En torno al personaje histórico*, nº 9-10, pp.178-184. También disponible en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5687>

Soldatic, Dalibor. “Novela hispanoamericana e historia”, *Colindancias*. Consultado en: <https://colindancias.uvt.ro/index.php/colindancias/article/view/79/61>

Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales. Las novelas de América Latina*, México, Fue, 2009.

-----.”Un círculo de deseo: los romances nacionales en América Latina”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, nº 16 (Diciembre 2016), pp. 03-22.

Valera Jácome, Benito. “Evolución de la novela hispanoamericana”. Consultado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Enlace web: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiR8O-bvIvWAhXLJ1AKHRl7AQEQFggtMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.biblioteca.org.ar%2Flibros%2F89512.pdf&usg=AFQjCNEifR5plWvBp-xWEKwZv-PKx9dm9Ng>

Villena, Francisco. “La nación soñada: historia y ficción de los romances nacionales latinoamericanos”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, nº 33 (2006), pp 1-11. Enlace web: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/nacionson.html>